

LA BIBLIOTECA DE LA LUNA



FRANCESC MIRALLES



ESPASA

FRANCESC MIRALLES
LA BIBLIOTECA DE LA LUNA



ESPASA  NARRATIVA

© Francesc Miralles, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Espasa Libros, sello editorial
de Editorial Planeta, S. A.

Los derechos de publicación de la obra han sido cedidos mediante acuerdo
con Sandra Bruna Agencia Literaria

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 12.130-2019
ISBN: 978-84-670-5596-2

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Unigraf, S. L.

Editorial Planeta, S. A
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**

Índice

PRIMERA PARTE

1. <i>Hello</i>	11
2. La Muerte	14
3. Moira	19
4. <i>Call center</i>	22
5. A la deriva	28
6. Entre medio	33
7. Un ruego espacial	37
8. El Sumo Sacerdote	40
9. Dos noticias, y una tercera	45
10. Una extraña melancolía	50
11. Amor al paciente	53
12. El ascenso	57
13. Y ahora vives para nada	61
14. Presencial	64
15. La sirena y la luna	67
16. Nada que declarar	72
17. La entrevista	76
18. Terminal de salidas	81
19. Del azul al firmamento	84

SEGUNDA PARTE

20. Mar de la Tranquilidad	91
21. Alunizaje	95
22. El camarote individual	100
23. En la ciudad de la Luna	103
24. Moonbay	107
25. Guía de supervivencia en la Luna	111
26. Melancolía lunar	114
27. La Cueva de los Aborígenes	119
28. Mensaje de talento	125
29. UFO Café	128
30. El espectáculo más grande desde el Big Bang	133
31. El fin de los cielos azules	137
32. Un almacén cerrado	141
33. El bibliotecario	146
34. Cuando esto se sepa en la Tierra	150
35. La escuela del silencio	153
36. Éxodo lunar	156
37. ¿Cómo es un libro?	160
38. Vida impersonal	164
39. La colina de la muerte	166

TERCERA PARTE

40. El ermitaño lunar	173
41. Las diversiones de la Luna	177
42. El olor de los libros	180
43. El museo de los momentos no vividos	184

44. Ramana	188
45. Advaita	192
46. Los invasores	197
47. La invitación	200
48. Las veinticuatro fases de la Luna	203
49. High Mile Club	207
50. Las vidas de los maestros	210
51. El peso de la oscuridad	214
52. Una nube del no saber	219
53. La conciencia cósmica	222
54. El elefante blanco	225
55. Hipótesis	229
56. La grieta de Dios	232
57. Tentáculos	236
58. Siete lunas	239
59. Siete círculos	243
60. La muerte de Thomas Merton	247
61. Una nueva colonia lunar	250
Epílogo	253
 Agradecimientos	 255

1

HELLO

Querido Verne:

Antes de nada, quiero disculparme por haber tardado tanto en escribirte. Sé que te lo prometí antes de irme, pero las cosas no son nada fáciles aquí arriba. Hace ya tres semanas que llegué y hasta hoy no he tenido un instante de respiro.

Cuando no estaba mareada o vomitando, me tenían a *full* configurando esta maldita Exonet, que falla continuamente sin que sepamos por qué. Supongo que sucede con todo lo que se hace por primera vez.

Mientras me paseo por estos tubos transparentes, como un hámster en su jaula, pienso a menudo en ti. Con el nombre que te pusieron tus padres, deberías ser tú quien esté en el Exovillage, si no fuera porque yo estudié telecos y por aquí no necesitan expertos en sánscrito.

En todo caso, no te pierdes mucho. Ninguno de los sesenta trabajadores que montamos el complejo hotelero puede salir afuera. Hay vehículos lunares, pero están reservados para los millonarios que empezarán

a subir aquí en un mes, tras pagar las vacaciones más caras del sistema solar.

Para ellos y para Kumar, claro, aunque hace semanas que no sabemos nada de nuestro amado jefe y promotor de este disparate. Por aquí corre el rumor de que ha muerto de un ataque al corazón al ver lo que está costando todo esto.

Aunque el Exovillage resista un siglo al polvo lunar, ni siquiera así se recuperaría la inversión. Todos los costes previstos inicialmente se han triplicado, exceptuando los sueldos de los empleados, jajaja.

Ayer regresaron a casa los pioneros. Han estado diez semanas para montar la impresora 3D con la que se han construido las paredes y módulos. Si hubieras visto sus caras de alivio al despedirse de nosotros se te habrían quitado las ganas de estar aquí.

La vida en la Luna no tiene nada que ver con lo que te imaginas. No nos dan trajes ni combustible para poder salir, como te dije. Para nosotros esto es como vivir en un puto centro comercial, eso sí, con vistas a la Tierra.

Aunque no he llegado a conocerle, Kumar sabe mejor que nadie que esto es un fiasco. Por eso en el Exovillage están capadas todas las redes sociales. Hay verdadero interés por parte de la empresa en ocultar cómo es esto de cutre. Hay solo unos pocos cientos de terrícolas que pueden permitirse el viaje y la estancia aquí, y no podemos perderlos.

La ración semanal de datos que tiene cada empleado se puede utilizar exclusivamente para mandar emails, sin imágenes adjuntas ni audio alguno.

FRANCESC MIRALLES

¿No te parece retro? Lo es... Y si supieras lo que pagará el cliente por cada kilobyte enviado o recibido te quedarías blanco. Y encima, la Exonet funciona como el culo. Quien piense que yendo a la Luna viaja al futuro se va a llevar un buen chasco. A no ser que hablemos de la modernidad de las pelis de hace cien años. Eso ya se parecería más a esto.

Mientras en la Tierra hace décadas que el acceso a la red es gratis y universal, aquí se vuelve a pagar por todo. Marcelo, mi compañero en este fallido departamento de comunicaciones, lo ha resumido con un lema comercial perfecto para el Exovillage: «SERVICIOS DE AYER A PRECIOS DE MAÑANA».

Y dejo de rajar ya o te cansarás de mí y no levantarás nunca más la mirada hacia este pedrusco en el que estamos exiliados.

Espero que estés bien. Sé que alucinas con el hecho de que esté aquí, pero ahora soy yo la que te tengo envidia, Verne. Por muy mal que vaya todo, tú al menos puedes ir a la playa ;-)

Besos lunares,

Moira

>moira@exovillage.moon (no-phone available)

2

LA MUERTE

El viejo Toyota tosió como una bestia asmática al girar la llave de contacto. Mientras salía del *parking* desierto, Verne sintió que se llevaba con él aquella densa soledad.

Al detenerse en el primer semáforo, vio con alivio que aún faltaban veinte minutos para las once de la noche, cuando empezaría su turno de siete horas como consultor existencial a distancia.

Cada vez que escuchaba aquel apelativo le entraban ganas de vomitar. Su jefa se había inventado esa etiqueta para no decir a las claras la actividad que realizaban una decena de infelices como él: tarotista *online*.

Mientras adelantaba vehículos por la ronda en dirección a las modernas oficinas del *call center*, Verne recordó cómo se había metido en aquella trampa que pagaba sus facturas pero arruinaba su alma.

Nada más terminar la carrera de filología clásica y sánscrito, se había cumplido la profecía que les había dado el profesor de cultura védica en la clase inaugural: «Espero que os toméis la carrera como una pasión personal, porque los licenciados tienen tres salidas. —Hizo una pausa ante los alumnos expectantes para añadir—: Por tierra, por aire o por mar».

En su caso, no había tenido que cruzar el mar en busca de oportunidades tan remotas como improbables. En la misma línea de costa, había pasado su primera entrevista de trabajo como licenciado en el pequeño rascacielos al que ahora se dirigía.

Le había recomendado un amigo de la facultad, que había trabajado durante los estudios en un teléfono erótico de aquel mismo *call center*. Al saber que Verne estaba a punto de perder su alquiler de veinte metros cuadrados por impago, lo había propuesto para una vacante del departamento de *consultores existenciales*. El cargo consistía en tirar el tarot a gente desesperada que no puede dormir a causa de sus problemas, pero que acabarán la consulta con otro agujero en su tarjeta de crédito.

—Yo no he echado las cartas en mi vida —le dijo Verne, asombrado ante aquella idea—. ¿Cómo quieres que pase una prueba mañana?

—Estúdiate esta noche los arcanos mayores, con eso bastará... Si has logrado aprender arameo, puedes memorizar la simbología de veintidós cartas. ¿O no? Además, a la jefa le ha gustado saber que tienes formación en lenguas clásicas, lo considera un *background* interesante para interpretar el tarot, que al parecer es ancestral.

El sueldo para trabajar cuatro noches por semana era más que decente, así que Verne pasó la noche leyendo en su ordenador distintas descripciones sobre arquetipos como el Loco, la Rueda de la Fortuna o el Colgado, cuyo significado le había resonado especialmente.

Con la tranquilidad de quien sabe que va a suspender un examen, a la mañana siguiente se presentó en las oficinas. Desde allí operaban decenas de empresas de una misma pro-

pietaria, que había iniciado su fortuna con el asunto de los consultores existenciales.

Para su estupor, una vez superado el control de acceso, le informaron de que en la décima segunda planta le esperaba la propia Marianne, como quería ser llamada la dueña de aquel centro de servicios dietéticos, eróticos, financieros, legales y, por lo visto, también espirituales.

Al abrirse las puertas del ascensor, una dama menuda que rondaba los setenta años le esperaba con una sonrisa afable. Tras estrecharle la mano, que era flácida y caliente, le pidió que la acompañara hasta una pequeña sala de reuniones. La planta estaba ocupada por un ejército de consultores que susurraban oráculos en su micros mientras miraban a los clientes en las pantallas.

La misma Marianne, que le informó de que no tenía secretaria, cerró la puerta y se sentó frente al nuevo candidato.

—Me han dicho que te apasiona el tarot pero que tienes poca experiencia profesional —comentó para abrir fuego.

—Bueno... hago tiradas casi exclusivamente a amigos —mintió Verne—. En todo caso, me gusta utilizar solo los arcanos mayores. ¿Sería eso un problema?

—No necesariamente... —le tranquilizó ella—. Lo importante es que el consultor se sienta seguro con su propia vía del tarot. Nunca he impuesto un camino único. Aquí todos utilizan las setenta y ocho cartas, pero si quieres prescindir de los arcanos menores, no voy a oponerme. Lo importante es que toques en hueso... ¿Podemos empezar?

Aquella pregunta pilló por sorpresa a Verne, que tampoco sabía a qué se refería con eso de «tocar en hueso».

Tras unos segundos de silencio, Marianne sacó una *tablet* de su bolso y se la entregó después de haber seleccionado un par de opciones.

—En el escritorio tienes los arcanos mayores y el barajador. —Verne asintió, cada vez más nervioso, mientras la vieja dama daba inicio a la prueba—. Trabajaremos con un caso personal. Se trata de mi mejor amiga, así que enseguida sabré si el resultado de la consulta tiene sentido.

—De acuerdo...

—Mi amiga tiene aproximadamente mi edad. Enviudó hace cinco años y hasta hace muy poco estaba sola. Pero acaba de conocer a un hombre más joven que ella y quiere saber qué futuro tiene esa relación.

—Entiendo —dijo Verne, tratando de disimular que las manos le temblaban a causa de los nervios.

Pulsó el botón del barajador en el escritorio de la *tablet* y luego arrastró tres cartas del mazo virtual, tal como había visto hacer en un tutorial. La de la izquierda simbolizaba el pasado, el origen de la situación. La del centro, la situación presente. La de la derecha, el futuro que tanto interesaba al consultante.

Tras ver las cartas que salían, el Ermitaño, el Mundo y la Muerte, todas de pie, se tranquilizó al entender que sería capaz de hilar un pequeño discurso. Por una vez, el azar se había aliado con él.

—El arcano del pasado me confirma que tu amiga ha completado ya su travesía del desierto —empezó—. Ha estado sola por elección, no porque le faltaran oportunidades. Necesitaba todo este tiempo para completar el duelo e integrar los recuerdos de su anterior pareja. —Los ojos de Marianne brillaron y Verne comprendió con asombro que no iba desencaminado. Aquello dio alas a su recién descubierto talento de sofista—: Vamos ahora con el presente. El nombre del arcano nos dice ya mucho sobre lo que este hombre joven está significando en la vida de tu amiga. Él ha sido la llave

que le ha abierto las puertas para volver al mundo. Literalmente, ella está volando —dijo Verne en referencia a la ilustración, que mostraba a una mujer desnuda en el aire con una barra en cada mano—, pero...

—¿Adónde le lleva esto? —preguntó Marianne, impaciente.

Verne no solo notó que aquel caso le interesaba profundamente. En su mirada agitada entendió que Marianne ya había sacado sus propias conclusiones sobre el futuro de la relación.

Consciente de que las cosas estaban saliendo mucho mejor de lo previsto, Verne hizo una pausa teatral para concluir:

—El arcano del futuro no puede ser más claro: esta relación tiene las horas contadas. Pero tu amiga no debe estar triste, porque la Muerte también trae buenas noticias. Este romance nació para ser breve, para despertarla a la vida, pero el hombre más joven no tiene como misión acompañarla lejos. Es un amor-puente, como el piso que la gente compra cuando aún no puede permitirse el que realmente desea. Su función ha sido llevarla a la otra orilla, a la orilla de la vida. El vínculo se romperá en breve, pero tu amiga estará preparada para encontrar el amor verdadero, después de este, que ha sido solo una preparación.

—¡Totalmente de acuerdo! —dijo Marianne con entusiasmo—. Ahora bajaremos juntos a la cuarta planta. Allí te tomarán los datos para preparar el contrato. Empiezas este fin de semana.

Sorprendido de haber superado la prueba con solo un poco de sentido común y otro tanto de verborrea, mientras Verne bajaba en ascensor junto a quien ya era su jefa, sintió ganas de llorar.